

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
VIERNES VI, ORDINARIO: MARCOS 8: 34-9: 1

“Recordemos que cuando el Nuevo Testamento habla de los sufrimientos que hay que soportar por el Evangelio se refiere precisamente a las persecuciones (cf. Hechos 5: 41; Filipenses 1: 29; Colosenses 1: 24; 2 Timoteo 1: 12; 1 Pedro 2: 20; 4: 14-16; Apocalipsis 2: 10) – Francisco, “Gaudete et Exsultate” (GE) 92

TEXTO

Llamando a la gente a la vez que a sus discípulos, les dijo: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará. Pues, ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si arruina su vida? ¿Qué puede dar el hombre a cambio de su vida? Porque quien se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del Hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.”

Les decía también: “Yo les aseguro que algunos de los aquí presentes no gustarán la muerte hasta que vean venir con poder el Reino de Dios”

CONTEXTO

1: Jesús cambia el tono y el mensaje de su discurso – Habla ahora de las consecuencias de la deficiente confesión de Pedro (evangelio de ayer), para el discipulado – Pone tres condiciones:

a) Negarse a sí mismo: El verbo griego “aparneisthai” tiene el sentido fuerte de olvidarse de uno mismo, de desplazarse a sí mismo del centro del universo.

b) Tomar la cruz: Sabemos que la crucifixión, conocida y practicada desde antiguo por los persas, los griegos, los cartaginenses, y los romanos, era un castigo cruel e ignominioso, reservado a esclavos y rebeldes. El condenado tenía que cargar la barra horizontal de la cruz sobre sus hombros hasta el sitio de la ejecución (Marcos 15: 21)

c) Seguir a Jesús: El verbo “akolouthein” se repite dos veces en este texto: en la prótasis (al comienzo): “Si alguno quiere seguirme”, y al final, “y sígame” – La primera ocurrencia connota el hacerse discípulo, la segunda, la perseverancia en seguir a Jesús.

2: La advertencia “Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará” ha causado innumerables dolores de cabeza a los traductores – La palabra “psyche” tiene muchas valencias semánticas – La traducción “alma” probablemente recoge matices del platonismo intermedio griego corriente en tiempos de Jesús, y se aparta del sentido semítico del vocablo hebreo “nefesh” – Por otro lado, la traducción “vida,” se queda deficiente, corta, para comunicar el sentido pleno que Marcos pone en boca de Jesús – “Psyche,” en este contexto, se acerca más al sentido de la palabra hebrea “lahumana” – probablemente relacionada con el hebreo “leb,” o “leb’eb,” “corazón”, usado 858 veces en el AT para comunicar la intimidad más cabal del ser humano)

3: En todo caso, el sentido de la admonición de Jesús se hace patente: el discipulado exige renuncia de todo intento de controlar mi vida y la de otros, renuncia a “salvar” las obsesiones con el poder, la riqueza, la fama – vivir para el seguimiento de Jesús, llevando la cruz – en el contexto de Marcos, escrito hacia el 69/70 D.C., al calor de la cruel hostilidad del emperador Nerón, que había cometido suicidio en Junio 9 del 68, “cruz” incluye una referencia primaria a las persecuciones (así, John Donahue, S.J.) - que conlleva todo discipulado, toda fidelidad al Evangelio (cf. Francisco, “Gaudete et Exsultate,” 92)

4: Pero la invitación al discipulado no es aceptada por todos – Hay algunos que se “avergüenzan” de Jesús y sus palabras – “Avergonzarse” (griego “epaschynomai”) tiene aquí el sentido fuerte del rechazo, de la apostasía de aquellos que no han sido – ni serán – fieles a Jesús y su discipulado de la cruz – El rechazo de aquellos que no quieren arrostrar las persecuciones por causa del nombre de Jesús es su propio castigo – Jesús no desea imponer el seguimiento, solamente invitar . . .

17) La referencia a la generación “adúltera y pecadora” (“genea taute te moichalidi kai hamartolo”) evoca a Isaías 1: 4 y Oseas 2: 4, entre otros – La crítica de Jesús contra la falsa y prostituida religiosidad de sus contemporáneos es acerba en grado sumo – El contexto de toda esta perícopa es inconfundiblemente escatológico – La “venida del Hijo del Hombre en la gloria de su Padre con los santos ángeles” despeja cualquier duda (Rudolf Bultmann, otros) sobre la identidad

del “Hijo del Hombre” – y prepara para la consumación de los tiempos (Marcos 13:26), definidos en torno a la Pascua de Jesús (Marcos 14: 62)

18) El texto de 9: 1: “Yo les aseguro que algunos de los aquí presentes no gustarán la muerte hasta que vean venir con poder el Reino de Dios”, ha constituido un problema arduo para la exégesis: mucho depende de cómo se traduzca el participio “eleythueian”: ¿tiempo presente – en cuyo caso el Reino todavía se esboza en el futuro? ¿O como un pasado perfecto: “ha venido” – en cuyo caso el Reino ha llegado ya en la persona de Jesús (cf. Juan 4: 23), o sea, anuncia una escatología realizada? – John Donahue, S.J., parece optar por la primera traducción: el Reino todavía alborea en el futuro.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1: “Las persecuciones no son una realidad del pasado, porque hoy también las sufrimos, sea de manera cruenta, como tantos mártires contemporáneos, o de un modo más sutil, a través de calumnias y falsedades. Jesús dice que habrá felicidad cuando “los calumnien de cualquier modo por mi causa” (Mateo 5: 11). Otras veces se trata de burlas que intentan desfigurar nuestra fe y hacernos pasar como seres ridículos ” (Francisco, “Gaudete et Exsultate”, 94)

3: Persecuciones cruentas, pero, en nuestras situaciones concretas, quizás, con más prolijidad, burlas y ridículo, ante el testimonio de fe, nuestro seguimiento del Evangelio de Jesús . . . PERO también ante el compromiso por la justicia, la misericordia, la defensa de la dignidad despreciada de los amados preferencialmente por Jesús: los pobres, descartados, hambrientos, humillados, inmigrantes despreciados, los niños abortados - ¡Esto motiva a muchos a “avergonzarse” de Jesús y sus palabras!

4: Para muchos, “avergonzarse de Jesús” es una expresión ambigua y quizás lejana – y, sin embargo, la tenemos en evidencia en nuestras comunidades de fe, en nuestras parroquias, en nuestra sociedad – “Avergonzarse de Jesús” no implica, necesariamente, hacer confesión pública de apostasía, o de repudio a la doctrina normativa de la Iglesia – en cierta manera, ¡es peor que eso!:

a) Se avergüenzan de Jesús y sus palabras aquellos que optan por una fe mediocre, deficiente, como la de Pedro y los discípulos – no tienen reparo en confesar a Jesús como Mesías - ¡un Mesías hecho a su propia, cómoda, segura, lejana imagen y semejanza!

b) Se avergüenzan de Jesús aquellos que optan por quedarse en la “comodidad de la orilla” (GE, 130), a dejarnos abrumar por la acedia y la indiferencia, por la “mentalidad de tumba, que transforma a los cristianos en momias de museo” (“Evangelii Gaudium,” 83.

c) En definitiva, resumiendo lo anterior, se avergüenzan de Jesús todos aquellos que quisieran, como de suyo hicieron Thomas Jefferson (1743-1826) – el tercer presidente de EEUU, y Charles Maurras (1868-1932), el fascista anti-semita francés, purgar los evangelios de sus textos más difíciles, más provocadores y subversivos - ¡No nos gusta leer aquello de llevar la cruz, de “perder su vida”! – ¡Preferimos la tranquilidad y comodidad de la orilla, de la fe torpe y opaca de Pedro y los discípulos! – Pero . . .

4) Es precisamente la alegría liberadora de portar la cruz, la fe plena en que el Hijo del Hombre es el Hijo de Dios confesado en la cruz (Marcos 15: 39), ¡es el vivir la entrega subversiva que se traduce en perder mi vida por Jesús y los demás, en el amor loco por Jesús (1 Corintios 1: 25), lo que nos hace discípulos misioneros (EG 120), testigos del Evangelio, de su justicia, amor y compasión!